RESEÑAS

‘ALI B. YAḤYĀ AL-ĠAZĪRĪ, *al-Maqṣad al-Maḥmūd fī Talkhīṣ al-‘Uqūd (Proyecto plausible de compendio de fórmulas notariales)*. Ed. Asunción Ferreras. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998. 164 + 485 p. *Fuentes Árabe-Hispanas*, 23.

Works treating of juridical formulae (*shurūṭ*) have had the good fortune to be recognized for decades as reflecting the intimate relationship between Islamic legal doctrine and juridical practise. Despite the perceived importance of this literature, however, only relatively few works of *shurūṭ* have thus far been edited. Hence, Asunción Ferreras' edition of this Mālikite text by the Arabo-Spanish scholar Jazīrī (d. 585/1189) is a welcome addition to the existing literature.

In the introduction to the text of the *Maqṣad* itself, Jazīrī declares his intention to write a mid-size work that avoids the two extremes of elliptic terseness and excessive detail. To this end, he chooses to present a single variety for each type of document rather than provide the other possible versions in full (as a number of other authors have done), following each formulary with additions and further specifications so that the main document may serve, with alterations, for other transactions of a similar type. Furthermore, subsequent to nearly every formulary, he expounds the law pertaining to it, advancing the most authoritative opinions that have been applied in prevailing practise. It is precisely here that the value of the work lies, since these juristic elaborations bring out clearly the practical bent of the so-called model formularies.

In the Spanish introduction, the editor offers a brief but informative account of the author's life and career and of the manuscripts forming the basis of the work. These are three: one from the Biblioteca de la Junta and two from the National Library at Zaytūna. The rest of the introduction consists of two main parts: a list of the work's contents (pp. 15-41) and a partial translation of select formularies (pp. 41-52). This is followed in turn by several extensive glossaries and indices, all very instrumental in making the text easier to decipher.

Throughout the Arabic text, it is obvious that the editor relied most heavily on the manuscript preserved at the Biblioteca de la Junta, which on the whole appears to be more accurate than its Tunisian counterparts. Only in a very few instances can the editor's preference for the alternative readings in the former be questioned (e.g., pp. 251 at n. 1166; 261 at n. 1198). Likewise, misprints are rare (e.g., pp. 251, l. 14, *baynahumā* not *baynamahā*; 456, l. 6, *gharīzī* not *ghazīrī*).

None of these minor imperfections however detract from the editor's valuable contribution. Ferreras' work is not only precise and rigorous, but demonstrates an excellent command of the subject.

Wael B. HALLAQ

EWERT, Gudrun & Christian, *Die Malereien in der Moschee der Aljafería in Zaragoza*, Maguncia, Philipp von Zabern, 1999, 46 páginas, 24 figuras, 2 láminas en blanco y negro, 10 láminas en color y 2 planos desplegados.

He aquí un trabajo fruto de la colaboración entre una artista plástica y un arquitecto. Por ese orden, que es con el que firman esta obra suya. La propia forma de firmar pretende dejar claro, además, que ambos son marido y mujer, lo que da, ya de entrada, un cálido carácter de empresa vital en común —una más— al libro que el lector tiene en sus manos. Empresa que, en este caso concreto, comenzó hace una treintena de años, cuando los autores hicieron pacientes tomas de datos en los palacios de época taifa de Balaguer (Lérida) y la Aljafería de Zaragoza. Sus resultados habían quedado plasmados, hasta ahora y principalmente, en dos monografías de Christian Ewert, salpicadas, como todas las suyas, de referencias y créditos a Gudrun, e incluso de dibujos suyos: *Islamische Funde in Balaguer und die Aljafería in Zaragoza* (Berlín, 1971)¹ y *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. III. Die Aljafería in Zaragoza* (Berlín, 1978-1980). Se trata de dos hitos que marcan un antes y un después en el conocimiento de esos edificios y de diversos aspectos fundamentales de la arquitectura y la decoración andalusíes.

Pero se echaba en falta el estudio morfotipológico de las pinturas de la Aljafería a base de aquellos datos tomados por los Ewert en los años sesenta². Más de tres decenios después, pintora y arquitecto nos lo presentan en forma de auténtica joya bibliográfica. ¿Por qué han tardado tanto? Quien desee tener algunas respuestas, que acuda a la «Introducción» (páginas 7 a 9). En cualquier caso, la espera ha valido la pena. Y el momento de la edición no podía ser más oportuno.

¹ Hay traducción española: *Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza* (Madrid, 1979).

² Hasta ahora, Christian Ewert había escrito sobre todo acerca de sus aspectos técnicos (*Hallazgos islámicos*, apartados 3.2. y 4.3.2). El único trabajo monográfico en torno a estas pinturas se debía a Álvaro Zamora, M.^a I., «Consideraciones de la presencia de cerámica en la Aljafería de Zaragoza y su empleo como decoración en la arquitectura hispanomusulmana de los siglos XI y XII», *Artigrama*, 6-7 (1989-1990), 145-171.

Tras la citada introducción viene el estudio de las pinturas, ordenado, como éstas, por sus soportes: «Cimacios» (pp. 10-14, fig. 5, láms. en color 1-3); «Intradoses de los arcos pentalobulados» (pp. 15-22, figs. 6 y 7, láms. en color 8 y 9); «Pilastras angulares» (pp. 23-24, figs. 8 y 9); «Albanegas angulares» (p. 25, figs. 10 y 11, láms. en color 4 y 5); «Albanegas intermedias» (pp. 26-27, fig. 12, lám. en color 6); «Albanegas superiores» (p. 28, fig. 13 y lám. en color 7); «Paños de esquina» (pp. 29-34, figs. 14-20, láms. en color 1-3 y 10); «Intradoses de las ventanas» (pp. 35-38, figs. 21 y 22); y «Restos de pinturas fuera de la mezquita» (pp. 39-41, figs. 23 y 24 —en blanco y negro—): corresponden a los intradoses de los arcos N7o (segundo lóbulo este), N5w (tercer lóbulo norte, tercio oriental), S1 (arco oriental, lóbulo superior) y de nuevo N5w (segundo lóbulo norte, tercios medio y oriental)³. El índice de ilustraciones se encuentra entre las páginas 42 y 45. La 46 se dedica a bibliografía.

El libro es de una enorme riqueza gráfica, como todos los de Ewert. Aquí se nota, además, la «mano» de la pintora. Se aportan los siguientes planos, procedentes de la *Spanisch-islamische Systeme...*: general del palacio, con indicación de los arcos y la mezquita en trama oscura (fig. 1, escala 1:500); plantas de la mezquita a los niveles de las arquerías inferior y superior (figs. 2 y 3, escala 1:50); alzado parcial —un paño— de esas dos arquerías (fig. 4, escala 1:20); y dos planos nuevos, hechos especialmente para este libro, de alzados completos de la arquería superior de la mezquita, con nomenclatura, situación y dibujo de las pinturas (desplegables, fuera de texto, núm. 1a y 1b, escala 1:10 cada uno). Los dibujos de las pinturas, tanto en color sobre fondo negro (figs. 5 a 22, algunas desplegadas) como en blanco y negro (figs. 23 y 24), están hechos a escala 1:5. Hay dos fotos en blanco y negro: una general de la mezquita desde el exterior (núm. 1) y otra general del interior (núm. 2). Las diez láminas en color, hechas con luz rasante y tenue, abarcan todas las pinturas de la mezquita.

El texto es de carácter analítico y descriptivo y forma una perfecta unidad con las ilustraciones. La nomenclatura dada a las pinturas se ha hecho de forma perfectamente lógica, en virtud de sus soportes y su situación en el conjunto. Nada falta y nada sobra en este binomio de palabras y de imágenes. Hay que destacar que los análisis están hechos a partir de los dibujos, que no son propiamente «estados actuales», sino reconstrucciones tanto de los diseños como de los colores. En este sentido, todo está perfecta y rigurosamente justificado y cuando no hay evidencias que permitan la reconstrucción, ésta se deja incompleta (destacan, entre otras, las figs. 16, 19 y 20) o no se restituyen los colores (figuras 23 y 24).

El volumen, de gran formato (31 x 21,5) y con unas impresiones en verdad «impresionantes», está cobijado por una encuadernación en tela azul que sin duda los autores

³ Las nomenclaturas de los arcos proceden de *Spanisch-islamische Systeme*.

eligieron para hacer juego, cromático y simbólico, con el fondo de evocación celestial de algunas de las pinturas que recrean y estudian.

En cuanto a la valoración de esta obra, baste decir que es casi lo único que a Ewert le quedaba por publicar sobre la Aljafería y el primer libro dedicado exclusivamente a pintura arquitectónica de época taifa. ¿Podría alguien considerar esto, con todo lo que implica, como poco? Pues aún hay más: es evidente que, trascendiendo la pura ciencia, Gudrun y Christian Ewert han buscado la creación de belleza. Y en su búsqueda han logrado una obra difícilmente superable en uno u otro aspecto.

Juan A. SOUTO

JACKSON, SH. A., *Islamic Law and the State. The Constitutional Jurisprudence of Shihāb al-Dīn al-Qarāfī*, Leiden-Nueva York-Colonia: E. J. Brill, 1996. 249 p.

Šihāb al-Dīn Abū l-‘Abbās Aḥmad b. Abī l-‘Alā’ Idrīs b. ‘Abd al-Raḥmān al-Qarāfī, jurista mālikī aš‘arī (626/1228-682/1283 o 684/1285), vivió en El Cairo en la época en que la ciudad pasó, tras la caída de Bagdad en manos de los mongoles, a constituirse en el principal centro cultural del mundo islámico, período extremadamente turbulento, entre la desintegración de la dinastía ayyubí y el ascenso al poder de los mamelucos baḥrīs. Al-Qarāfī alcanza su madurez intelectual durante el gobierno de Baybars I. Autor de numerosas obras, este libro se centra en el estudio de su *Kitāb al-iḥkām fī tamyīz al-fatāwā ‘an al-aḥkām wa-tašarrufāt al-qāḍī wa-l-imām* con constantes referencias a otras dos composiciones suyas: *al-Furūq* y *Šarḥ tanqīḥ al-fuṣūl*.

Las razones que llevaron a al-Qarāfī a redactar su *Kitāb al-tamyīz* tienen que ver con el contexto político y jurídico del momento: la situación de inferioridad en la que desde hacía un siglo había quedado la escuela mālikī en Egipto, desplazada por la šāfī‘ī, cuyos adeptos ocupaban los principales puestos jurídico-religiosos. El detonante más inmediato de lo que Jackson denomina «jurisprudencia constitucional» de al-Qarāfī fue la negativa del cadí supremo de Baybars I, Tāy al-Dīn b. Bint al-A‘azz, a ejecutar aquellas sentencias dictadas por sus delegados cuando, perteneciendo a otra escuela, dictaminaban algo con lo que discrepaba la doctrina šāfī‘ī. La teoría legal desarrollada por al-Qarāfī pretendía proteger las máximas de cada *maḍhab* frente a las de las demás escuelas, en especial las de aquella favorecida por el poder político; frente al propio Estado y frente a eventuales abusos de autoridad por parte de las figuras más destacadas de cada escuela, quienes podían utilizar su carisma para imponer sus propias opiniones. Todo ello sucede en un momento en que el derecho islámico está pasando del régimen del *iḥtihād* al del *taqlīd* y del «período formativo»

al «post formativo» en el cual la autoridad legal no reside ya tanto en el individuo como en su escuela.

Precedido de una conveniente introducción al tema, el capítulo I, «Shihāb al-Dīn al-Qarāfī: *curriculum vitae*» incluye datos biográficos, examen de maestros, discípulos, obras, relación con el sufismo y repercusión de la adscripción aš'arí en el pensamiento legal de al-Qarāfī. Jackson señala el escaso interés que la figura de al-Qarāfī ha despertado en los investigadores occidentales y la penuria de fuentes biográficas sobre este jurista. El autor cumple sobradamente su objetivo de llenar este vacío, aunque con una salvedad: me hubiera gustado que Jackson se hubiera detenido a analizar las causas de la escasez de biografías sobre un autor tan relevante y en cuyo pensamiento tanto tuvieron que ver las circunstancias de orden político y jurídico que rodearon su vida. O, al menos, se hubiera agradecido una aclaración de las razones por las que decidió no entrar en ese terreno.

El capítulo II, «El contexto egipcio», se centra en el contexto político y jurídico-religioso en que al-Qarāfī, que no desempeñó cargo judicial alguno, produjo la gran parte de sus obras y en concreto el *Tamyīz*, un entorno en el que Baybars necesitaba del apoyo de los šāfī'íes para afianzar su poder, lo cual no hizo más que contribuir a la supremacía de esta escuela. Sin embargo, en 660/1262 el sultán introdujo una serie de reformas tendentes a contrarrestar el monopolio absoluto de la escuela šāfī'í, para lo cual estableció cuatro judicaturas supremas, una de cada *madhab*. Ello no terminó con el predominio de los šāfī'íes, pero inició una semblanza de equidad entre las escuelas. Vuelve a llamarme la atención en este capítulo que habiendo terminado al-Qarāfī la redacción de su *Kitāb al-tamyīz* poco antes de que se produjeran dichas reformas, el autor no se plantea qué influencia pudo ejercer en ellas la obra de al-Qarāfī y en qué sentido pudo actuar en aquel momento la presión ejercida por los ulemas de las escuelas desfavorecidas.

Con el capítulo III, «El *madhab*: la unidad constitucional de al-Qarāfī», entramos en uno de los principales y más novedosos temas que se tratan en este interesante estudio. Jackson se ocupa de lo que él llama «estatus corporativo» de los *madhabs*, consistente en otorgar a los individuos el derecho a seguir las máximas de su escuela cuando no coinciden con las de la escuela predominante y en conceder un carácter vinculante e inviolable a las sentencias que se basen en opiniones mantenidas por el *madhab* del juez que las ha dictado. Uno de los aspectos más relevantes de este libro se discute aquí. Para Jackson, se estaba produciendo una transición del régimen del *iḥtihād* al del *taqlīd*. Para defender esta postura presenta toda una serie de argumentos, bien sostenidos, frente a quienes dudan de que alguna vez se produjera «el cierre de la puerta del *iḥtihād*». Me parece muy acertada la revisión del concepto del *taqlīd* que presenta, así como la idea según la cual, a partir de un determinado momento que puede situarse alrededor del siglo VI/XII, el término *iḥtihād* adquiere un significado distinto del que se le había dado

anteriormente. Jackson piensa además que el desarrollo de la jurisprudencia constitucional de al-Qarāfī sólo puede producirse bajo un régimen de *taqlīd*.

En el capítulo IV, «Los límites del derecho: contra la tiranía del *madhab*», se expone la definición llevada a cabo por al-Qarāfī de aquello que era legal, de forma que la distinción entre legal e ilegal fuera fácilmente reconocible y la escuela se restringiera a la validación de opiniones estrictamente legales. Ley, de acuerdo con la definición de al-Qarāfī, es una construcción restrictiva que incluye normas legales (*aḥkām*), causas legales (*asbāb*), requisitos legales (*šurūṭ*), impedimentos legales (*mawāni'*) y pruebas o argumentos legales (*ḥiṡāy*). Esta definición resultaba necesaria no sólo para evitar que tanto el Estado como los individuos dentro de un *madhab* utilizaran la ley en su propio interés, sino también para limitar la práctica del *taqlīd* a las cuestiones legales, quedando fuera las para-legales o de hecho. Asimismo, al-Qarāfī estableció la diferencia que existe entre fetua, acción discrecional (*taṣarruf*) y decisión judicial (*ḥukm*).

El capítulo V, «La judicatura y el conflicto de leyes: contra la tiranía de Ibn Bint al-A'azz», se centra en el problema del exclusivismo en la judicatura. La solución adelantada por al-Qarāfī consistió básicamente en asimilar la decisión judicial al *inšā'* o creación original, no sujeta a confirmación ni a rechazo y que confiere a una fetua —identificada con el *jabar* o simple afirmación rebatible— un carácter vinculante e inviolable. Por tanto, un juez, según al-Qarāfī, no puede rechazar una sentencia por el mero hecho de que difiera de la doctrina de su escuela, siempre que esa sentencia se ajuste al *corpus* de normas de la escuela del cadí que la ha dictado. La respuesta de al-Qarāfī al problema del exclusivismo de los *šāfi'*es refleja lo que Jackson califica como uno de los mayores desarrollos de la tradición legal islámica: la separación entre las jurisdicciones del derecho y del hecho y su ulterior distribución entre jueces y jurisconsultos. Por cierto que en la página 159 sorprende encontrar citado a Abū Bakr al-Ṭarṭūšī como «un tal Abū Bakr al-Ṭarṭūšī », a quien es evidente que Jackson no ha podido localizar correctamente, pues fija su fecha de muerte en 566/1170 —sabemos que murió en 520/1126—, y no cabe la posibilidad de que se trate de otro personaje, porque en la página 162, nota 62, el autor menciona, atribuyéndosela, su obra *Ta'liqāt al-jilāf*.

En el sexto y último capítulo, «Definiendo la jurisdicción del Estado: contra la tiranía del gobierno», se aborda la delimitación fijada por al-Qarāfī respecto a la competencia legal del Estado. Para ello, al-Qarāfī establece previamente la distinción entre derecho y proceso legal, para pasar a restringir la acción del Estado al proceso legal, y dentro de éste a las cuestiones penales y civiles (*mu'āmalāt*), quedando fuera la mayoría de las relativas al culto (*'ibādāt*). En el ámbito de las *mu'āmalāt*, el Estado sólo podrá imponer las normas que tengan la categoría de obligatorio (*wāyib*), neutro (*mubāḥ*) o prohibido (*ḥarām*), y nunca las de la categoría recomendable (*mandūb*) y reprochable (*makrūh*). Siguen las conclusiones, bibliografía e índice temático-onomástico-geográfico.

En fin, creo que Sh. A. Jackson ha conseguido no sólo hacernos más conocido a un personaje como al-Qarāfī, sino lo que es más importante, sacar un buen partido de la relevancia y la originalidad de su pensamiento legal. Ello le ha permitido revisar ciertas tendencias dentro de los estudios sobre el derecho islámico, como la idea según la cual no existe distinción entre lo religioso y lo secular, y la opinión, sostenida por Schacht y Coulson entre otros, según la cual el Estado estaría en un constante esfuerzo por limitar las competencias de los jueces, frente a los alfaquíes que pretenderían ampliarlas tanto como fuera posible. En opinión de Jackson, a la luz del pensamiento de al-Qarāfī sería más bien al contrario: el Estado mantendría un constante interés por ampliar su jurisdicción legal frente a los deseos de los ulemas. El Estado habría intentado aprovechar la discrepancia ente las distintas escuelas y dentro de éstas para imponer una solución —la de la escuela más favorecida políticamente sería la de mayores posibilidades— y controlar así la ley. Los ulemas como al-Qarāfī se le habrían opuesto, otorgando un carácter inviolable a las máximas discrepantes, que simplemente han de ser permitidas, pues «sólo Dios conoce su grado de proximidad con la verdad». En al-Qarāfī se encuentra, asimismo, en una fase primaria, la teoría de los *maqāṣid al-šarī'a* o finalidades de la ley, desarrollada posteriormente por el granadino al-Šāṭibī y estudiada por M. Kh. Masud.

Delfina SERRANO RUANO

KHALILIEH, Hassan S., *Islamic maritime Law: an Introduction*, Studies in Islamic Law and Society, vol. 5, Leiden, Boston, Köln: Brill, 1998, XXI + 202 p.

Con esta obra, que tiene su origen en una tesis doctoral presentada en 1995 en la Universidad de Princeton, Hassan S. Khalilieh, actualmente profesor de la Universidad de Haifa, realiza una valiosa aportación para conocer uno de los capítulos del Derecho islámico tan interesante como poco estudiado. Tanto al comienzo como al final de la obra, el autor resalta la contribución que la cultura islámica ha realizado al Derecho marítimo internacional, sin que en realidad a lo largo de su trabajo haga un estudio comparado que permita determinar hasta qué punto es así, y ello, sencillamente, porque no parece ser ese su verdadero objetivo; la obra se centra, prácticamente de forma exclusiva, en el estudio del Derecho marítimo islámico, en sí mismo, tal como anuncia su título. Sin duda, como precisa el autor, sería conveniente realizar análisis comparativos de este Derecho con otros *corpus* legislativos anteriores, como la Ley marítima rodia y también con los códigos marítimos posteriores de las ciudades italianas, sin olvidar las compilaciones realizadas en la Península Ibérica (en particular el *Libro del*

Consulado del Mar), pues ello permitiría comprobar cómo el Derecho marítimo islámico presenta, en muchos aspectos, una continuidad con los usos consuetudinarios precedentes en el ámbito del Mediterráneo, por una parte, y cómo contribuyó, por otro lado, al desarrollo del Derecho marítimo posterior de los reinos cristianos. Ha sido una necesidad permanente la unificación de las normas o costumbres que han regulado las relaciones comerciales efectuadas por mar entre personas de distintas comunidades, pues en caso contrario, cuando unos y otros se regían por códigos jurídicos diferentes, surgían grandes dificultades para resolver los litigios, y es un hecho constatado los contactos comerciales entre musulmanes y cristianos durante la Edad Media. Pero para realizar esos análisis comparativos que muestren los puntos coincidentes y también los divergentes es preciso, previamente, realizar estudios monográficos como el que se nos ofrece en el presente libro.

A través de la revisión de numerosas fuentes —fundamentalmente obras jurídicas, la documentación de la Genizá de El Cairo, relatos de viajes y tratados comerciales y diplomáticos—, Khalilieh ofrece un análisis exhaustivo de los puntos fundamentales que caracterizan la parte del Derecho islámico relacionada con los temas del mar y el comercio que utilizaba esta vía, recogiendo las opiniones de las diversas escuelas jurídicas al respecto; todo ello circunscrito a la Edad Media.

La obra está estructurada en siete capítulos, precedidos de un útil glosario de términos árabes y de una introducción, en la que el autor ya nos avisa del desigual tratamiento que dan al tema los diferentes juristas musulmanes, destacando la especial atención que le prestan aquéllos que eran originarios de regiones marítimas, en particular los norteafricanos, andalusíes y omaníes. En el primer capítulo hace un breve análisis de la terminología relativa a la tipología de las embarcaciones y aborda la práctica de utilizar nombres propios para las naves, que era uno de los requisitos legales que debían consignarse en los contratos de fletamiento, la obligación del propietario y del capitán de inspeccionar el barco antes y durante la travesía, la regulación relativa a que la carga de las embarcaciones estuviese de acuerdo con la capacidad de las mismas y el uso de botes salvavidas. El segundo capítulo está centrado en los propietarios, la tripulación y los pasajeros e intenta delimitar los deberes, derechos y responsabilidades de cada uno de ellos. En el tercero, el principal de la obra y por ello el más extenso, se ocupa de las modalidades de fletamiento de las embarcaciones, el transporte de mercancías y los impuestos y tributos que pesaban sobre ellas, las disposiciones en relación con los casos de emergencia en los que era preciso arrojar por la borda parte del cargamento y la distribución de las consiguientes pérdidas, los casos de colisión y los de salvamento en los naufragios. A pesar de la escasa información existente en las fuentes árabes, en el capítulo cuarto trata de reconstruir los preceptos y las prácticas de la guerra naval. El complejo e interesante tema de las aguas territoriales, la libre navegación y el Derecho marítimo internacional es el objeto del quinto capítulo; en él es preciso señalar que un error

de interpretación de un texto de al-Idrīsī le lleva a la conclusión equivocada de que los andalusíes consideraban como aguas territoriales las que se extendían hasta seis millas, cuando esa separación se refiere, en realidad, a la distancia entre dos puntos costeros. En el capítulo sexto se ocupa de cómo las leyes disciplinarias se aplicaban en el mar a los pasajeros y los miembros de la tripulación en los casos de robo y otros delitos. En el último capítulo aclara cómo se desarrollaban las prácticas religiosas (oración, limosna legal...) en alta mar y el procedimiento a seguir en caso de muerte de un pasajero, así como qué se hacía con su herencia. Siguen unas breves conclusiones, dedicadas a la evolución general en el establecimiento de ese Derecho y sobre el interés de su estudio; termina la obra con la bibliografía utilizada y un índice general (onomástico, toponímico y terminológico).

En líneas generales, el autor realiza un buen aprovechamiento de las fuentes disponibles, entre las que es preciso destacar el *Kitāb akriyat al-sufun* del andalusí Muḥammad b. 'Umar b. 'Āmir (m. 310/923) y las ya numerosas colecciones de fetuas publicadas, entre las que no faltan los dictámenes relacionados con el tema náutico. No obstante, se echan en falta algunas referencias bibliográficas significativas. Las más llamativas son las de los formularios notariales de los andalusíes Ibn Mugīṭ (ed. F. J. Aguirre Sádaba, Colección *Fuentes Árábigo-Hispanas*, núm. 5; Madrid, 1994), al-Buntī (los contratos de fletamiento fueron editados y traducidos en mi libro *El poder naval de Al-Andalus en la época del Califato Omeya*, Granada, 1993, 406-413, y, anteriormente, en la revista *Miscelánea de Estudios Árabes e Islámicos*, XXXVIII-XXXIX [1989-1990], fasc. 1, 87-100), al-Ŷazīrī (ed. A. Ferreras, Colección *Fuentes Árábigo-Hispanas*, núm. 23, Madrid, 1998; la tesis doctoral fue presentada en 1991) e Ibn Salmūn (editado desde el siglo pasado); en ellos aparecen modelos de contratos de fletamiento y compra-venta de embarcaciones. También le hubiera resultado de gran interés consultar *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*, editados y traducidos por M. A. Alarcón y Santón y R. García de Linares (Madrid, 1940), entre los que habría encontrado varios acuerdos, con cláusulas marítimas, anteriores a los que menciona.

El contexto histórico se ha reducido al mínimo, creo que intencionadamente, quizá para no recargar el texto y prestar mayor atención a los aspectos propiamente jurídicos. Algunas de las observaciones históricas que se hacen en la introducción son matizables e incluso discutibles. En este sentido, considero arriesgado, cuando menos, afirmar que los andalusíes que conquistaron Creta en el 828 eran de origen yemení. Por otro lado, atribuir la decadencia del poder marítimo islámico en el Mediterráneo a las invasiones de tribus beduinas, entre las que destacan los Banū Hilāl, me parece simplificar en exceso la compleja realidad histórica.

Independientemente de estas últimas observaciones, es preciso destacar que la obra nos ofrece una buena síntesis de las soluciones dadas por los juristas musulmanes a los

litigios planteados en relación con el mar y lo hace, además, con una claridad expositiva digna de destacar. Con frecuencia recurre, incluso, a resumir los puntos fundamentales al final del capítulo o de la sección, para que éstos queden claros.

Para terminar, quisiera subrayar el valor de esta obra, que enriquece el panorama bibliográfico sobre un campo, como es el del Derecho islámico, de gran interés y en el que, pese a que numerosos investigadores —entre ellos un buen número de españoles— están realizando importantes contribuciones, aún queda mucho por hacer. En este sentido, la obra de Khalilieh constituye un buen punto de referencia que ha de tenerse muy en cuenta por todos aquellos interesados en el tema.

Jorge LIROLA DELGADO

MACPHERSON, Ian, y MACKAY, Angus, *Love, Religion and Politics in Fifteenth Century Spain*. Leiden: E. J. Brill, 1998, 286 p.

Este volumen reúne una serie de dieciséis artículos escritos por Macpherson y MacKay a lo largo de su vida investigadora. Todos ellos tienen en común que tratan temas relacionados con la religión, la política y el amor cortés en Castilla durante el siglo xv (la referencia a España en su totalidad en el título se entiende si tenemos en cuenta el público al que está dirigido el libro, mayormente angloparlante).

Los dieciséis artículos han sido organizados según su fecha de publicación. Aquéllos que habían aparecido en español se han traducido para esta edición, y el capítulo seis es una refundición de dos artículos de Macpherson sobre un mismo asunto, publicados en momentos distintos en español e inglés, en dos publicaciones diferentes. En cuanto al aspecto técnico, el editor ha homogeneizado la paginación, cuerpo de letra, notas y bibliografía de todos los artículos que componen esta obra y ha adaptado los títulos de los capítulos a partir de los títulos originales. El esfuerzo ha sido importante y facilita mucho la lectura de la obra, aunque la publicación cronológica podría haber sido sustituida por la temática, que aclararía mejor los paralelismos entre las obras de los dos hispanistas. La edición cuida especialmente aspectos como los índices, la lista de obras citadas (incluyendo una lista de colecciones de Cancioneros) y las referencias cruzadas entre los artículos de uno y otro autor.

Los capítulos 1, «The ballad and the frontier», 7, «Ferdinand of Antequera and the Virgin Mary», y 9, «Frontier, religion and culture», escritos por MacKay, nos sitúan en el contexto fronterizo del siglo xv. Si en el último reflexiona sobre la naturaleza ideológica y política de la frontera con el reino de Granada, en los otros dos utiliza las fuentes literarias de la época para aproximarse a un tipo de propaganda política que se quie-

re transmitir al público castellano. En cuanto a la frontera, tremendamente difusa en esta época a causa de una cierta confusión cultural entre musulmanes y cristianos, MacKay defiende la existencia de instituciones de paz y de encuentros trans-culturales de los que existen numerosas manifestaciones literarias. También aparece una «cultura de linajes», que transmite una serie de valores a través de personajes de las distintas casas nobiliarias de la zona, siempre en relación con las hazañas guerreras. El mismo monarca no se ve libre de este «influjo fronterizo», pues en muchos casos su reinado se valorará según el papel que haya desempeñado en la guerra contra Granada. La frontera ideológico-religiosa se presenta también con un alto contenido «mariológico», y la aparición de la Virgen María en iglesias o castillos y su apoyo a algunos líderes es fundamental.

En este contexto, el capítulo siete presenta a un Fernando de Antequera fuertemente influido por la ideología «de frontera» a la hora de fundar su propia Orden de la Jarra y el Grifo, para celebrar su triunfo en la toma de la plaza y promover la guerra contra el infiel. El grifo, claro está, simbolizaba al enemigo musulmán, mientras que la jarra tenía un contenido mariológico importante, invocado por primera vez en la fundación de la Orden de los Lirios o de la Terraza de Navarra, creada según la tradición por el rey Sancho IV en 1023. Tanto las crónicas de la época como la pintura sirvieron de vehículo a la vinculación del futuro rey de Aragón a la Virgen y a sus virtudes, justo en el momento de su campaña por el trono aragonés.

Para terminar con este grupo, «The ballad and the frontier» examina los romances noticieros de los siglos XIV y XV desde tres puntos de vista: en un intento de ajustar la datación de estas fuentes orales a través de los contextos sociopolíticos inherentes a los romances; el estudio de su conexión con la frontera, determinando que se trata de una forma de propaganda real en los momentos cumbre de las campañas contra Granada (incluso los romances del ciclo del rey Don Pedro se inscribirían en este contexto fronterizo, lógico, si tenemos en cuenta que Enrique II era por parte de madre miembro de una de las familias más importantes de Sevilla, los Guzmán); y, por fin, un análisis de los indicios de aculturación entre las dos sociedades, cristiana y musulmana, que aparecen en estas obras literarias.

Sigue otro grupo de artículos de ambos autores basados en el estudio de *La lozana andaluza*, de Fernando Delicado, junto con otras obras en prosa coetáneas. Son 2, «Women on the margis», 10, «The whores of Babylon», 11, «Celestina's thread», 12, «Textiles and tournaments», y «13. Solomon's knot». Estos artículos se inscriben dentro de la línea de historia de las mujeres, de los grupos marginados y del vocabulario metafórico empleado en obras literarias para referirse a temas sexuales. Se analizan en ellos los cambios socioeconómicos propios de la entrada en la llamada Edad Moderna, y su influencia en unos grupos de mujeres especialmente conflictivos, los de conversas del judaísmo, que en muchos casos se ven obligadas a ejercer la prostitución fuera de su lugar de origen para poder vivir. Partimos de la base de que las transformaciones socia-

les afectan más a las mujeres que a los hombres durante las últimas décadas del siglo xv y primeras del xvi. Su necesidad de supervivencia se relaciona directamente con el aumento de vocaciones en la vida religiosa, en grupos de beatas y consagradas fuera de las órdenes aceptadas por la Iglesia, y con el aumento de la prostitución. El terror causado por la instauración de la Inquisición se manifiesta en la obra de Delicado en la figura de unas conversas que huyen de Andalucía y se instalan en Roma, donde se ven obligadas a ejercer la prostitución. Su postura religiosa es ambigua, pues, tal como reconocía Fernando del Pulgar, no habían recibido educación en casi ninguna de las dos religiones, habían visto a sus padres actuar como criptojudíos, pero ellas no habían salido de la casa paterna y, por tanto, no habían sido tampoco adoctrinadas dentro de la Iglesia. Al ser además mujeres, su situación se había convertido en insostenible con la descomposición de su grupo familiar. Los ataques a la actuación irresponsable de la Inquisición al perseguir a estas mujeres contrastan con los sentimientos de piedad que el autor tiene por ellas. El vocabulario utilizado en estos grupos, en su mayoría términos relativos a la industria textil y metáforas militares, con un segundo sentido de tipo sexual, es el objeto de los capítulos 11 y 12.

El capítulo 8, «Courtly love and lust», a medio camino entre los anteriores y la siguiente serie, dedicada al amor cortés dentro de la poesía cancioneril del siglo xv, narra los hechos contenidos en una *Información* legal referida a la ciudad de Loja, en 1509. Los acontecimientos que se enjuician tienen que ver con una serie de abusos de tipo sexual por parte de uno de los regidores del lugar, que se amparaba en que «era la costumbre» de los grandes del reino conducirse así, dentro de las pautas del amor cortés. Se utiliza profusamente el vocabulario religioso en contextos paganos y, en resumen, es un interesante ejercicio de análisis de cómo se extiende una determinada mentalidad de los grupos privilegiados de la sociedad, transformada, a capas sociales más bajas que lo utilizan de otra manera.

Un último grupo de artículos de Macpherson están basados en la poesía cancioneril del siglo xv. El capítulo 15, «The game of courtly love», explica el marco social en el que se escribe este tipo de poesía: el concepto de amor cortés resurge con fuerza durante el reinado de Juan II, en torneos, justas y entretenimientos cortesanos, a imitación del amor cortés cultivado en la corte provenzal. Pero la sociedad del siglo xv ya no es la del xiii, y por tanto estas manifestaciones van a cambiar poco a poco, produciéndose un nuevo florecimiento durante el reinado de Isabel la Católica (podemos preguntarnos si el reinado de su antecesor, Enrique IV, ha sido alguna vez estudiado a este respecto). A este segundo momento pertenecen los autores que se estudian en los capítulos 5, «Juan de Mendoza», y 6, «The Admiral of Castile and Antonio de Velasco». La obra de Hernando del Castillo, en relación con el enfrentamiento entre dos de las principales familias del reino en Ponferrada en 1485, se estudia en el capítulo 14, «Five invenciones and the Ponferrada affair». De forma más general, el capítulo 4, «Secret language» propone una

revisión de la poesía cancioneril a la luz de nuevos datos que deben tenerse en cuenta para su cronología, de la utilización de determinado vocabulario y eufemismos, y de su relación con determinados personajes de la corte castellana. Finalmente, el capítulo 3, «Ritual and propaganda», de MacKay, se centra en el *Cancionero de Mingo Revulgo* como fuente de la «farsa de Ávila», la famosa deposición de Enrique IV que tuvo lugar en 1465. Curiosamente, entre las acusaciones que hace el *Cancionero* contra el rey por su desidia en el gobierno, está la de confundir a los miembros de las tres religiones, por no establecer claramente las diferencias entre ellos y admitirlos en todos los ámbitos del reino. Si la acusación de herejía (por islamófilo) fue una de las barajadas por los adversarios del rey antes de la deposición, fue finalmente la menos comprometida de tiranía la que se eligió como excusa para proclamar a su hermano Alfonso.

En resumen, una recopilación de estudios de sociedad y mentalidades elaborado por dos eminentes hispanistas, que muestra unas líneas de simbiosis cultural subyacentes a las tres culturas que compartían suelo —aunque cada vez más enfrentadas— en la Península. La iniciativa de unir estudios que complementan la visión de la Castilla del siglo XV desde un punto de vista histórico y literario, por dos autores que han trabajado desde distintas perspectivas sobre los mismos temas, es una llamada de atención sobre la necesidad de comunicación entre especialistas de distintas áreas con intereses comunes.

Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA

MUHAMMAD B. 'IYĀḌ, *Maḏāhib al-ḥukkām fī nawāzil al-aḥkām* (*La actuación de los jueces en los procesos judiciales*)¹, traducción y estudio por Delfina Serrano. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998, 606 p. *Fuentes Árabe-Hispanas*, 22.

La gran mayoría de la veintena de volúmenes publicados hasta ahora en la utilísima y cuidada colección *Fuentes Árabe-Hispanas* son ediciones críticas de textos árabes, la mitad de las cuales van acompañadas de la correspondiente traducción. Únicamente tres volúmenes de esta serie consisten sólo en «estudio y traducción» por tratarse de textos ya editados con anterioridad. Uno de ellos es el libro que reseño, cuyo texto árabe fue publicado por M. Bencherifa en 1990. Como es bien sabido, la obra del hijo del *qāḏī* 'Iyāḏ es una recopilación de fetuas, muchas de las cuales o fueron dictámenes emitidos por su padre o fueron consultas realizadas por él, especialmente a Ibn Rušd al-Āḏḏ y a

¹ Sobre la traducción del título, véase mi artículo en este mismo volumen de *Al-Qantara*.

otros sabios cordobeses, como Ibn al-Ḥāȳy; el libro también incluye «respuestas que otros juristas dieron a preguntas que fueron formuladas por ‘Iyāḍ» y contiene igualmente las explicaciones y comentarios que el hijo de éste hizo con respecto a algunos dictámenes, además de anécdotas acerca del célebre caḍī contadas por otros.

El estudio llevado a cabo por D. Serrano como preámbulo a su traducción (tras el necesario capítulo sobre el autor y la obra) es fundamentalmente un análisis de los *Maḍāhib* desde los puntos de vista histórico, social y económico, cuya lectura es especialmente recomendable para los interesados por la historia socio-económica de los pueblos del occidente islámico en la Edad Media. De hecho, la traductora declara en la presentación de su trabajo que el estudio de las fuentes jurídicas («en especial los compendios de fetuas y los formularios notariales») le fue sugerido «como complemento para la historia socioeconómica de al-Andalus». Tanto la traducción de los *Maḍāhib* como el mencionado estudio previo fueron materia de la tesis doctoral que la autora presentó en la Universidad de Sevilla en 1996. El estudio incluido en dicha tesis contiene también (según leemos en la presentación de este volumen) un análisis jurídico de la obra; análisis que D. S. no ha publicado en esta ocasión, muy probablemente por razones de espacio, habida cuenta de las más de seiscientas páginas ahora editadas.

La elección de los *Maḍāhib al-ḥukkām* para ese objetivo concreto de servir de «complemento para la historia socioeconómica de al-Andalus» se debe, según afirmación de la autora, al consejo de M.^a J. Viguera y a la posibilidad que se le ofreció de hacerse, de modo fácil y rápido, con un microfilm de la única copia manuscrita que se conserva de la obra, guardada en la Biblioteca Real de Rabat. Para mí, es precisamente en esa decisión de no traducir la obra sin antes haber cotejado la única edición disponible con el único manuscrito existente, donde reside uno de los grandes méritos de este trabajo que reseño. Una escrupulosa labor de confrontación de ambos textos le ha permitido a D. Serrano mostrar las divergencias entre el texto publicado por Bencherifa y el manuscrito de Rabat.

Es verdad que el editor de la obra de Ibn ‘Iyāḍ se basa muchas veces, para apartarse de algunas lecturas de su manuscrito, en los textos de esas mismas fetuas incluidos en otras dos compilaciones editadas con anterioridad (las *Fatāwā* de Ibn Ruṣḍ y el *Mi‘yār* del Wanṣarīsī); pero el paciente trabajo de Delfina Serrano nos muestra el hecho de que otras variantes que la edición presenta con respecto al ms. no responden a ese criterio. En unos casos son correcciones que el editor hace al copista, correcciones con frecuencia juzgadas acertadas por la traductora, pero no siempre. Por un lado, las notas de D. Serrano nos señalan un cierto número de erratas en el texto árabe publicado; véase, como ejemplo de lo que indico, las notas 20, 25 (donde hay sin embargo que corregir *al-nāzi* por *al-nāzir*), 37, 38, etc.; hay incluso alguna no señalada, como la de la p. 33 de la edición, donde aparece *aw* por *anna*, errata sin duda advertida por ella, pues tra-

duce «le consta que». Sucede también que D. Serrano acude a las otras transmisiones de estas fetuas (las citadas de obras de Ibn Rušd y al-Wanšarīsī) para enmendar el manuscrito en ocasiones en que M. Bencherifa no ha tenido en cuenta esas variantes; véase, por ejemplo, las notas 22, 23, 30, 31, etc.

Eso hace que el trabajo de Delfina Serrano sea la traducción de un texto original que podríamos llamar «virtual», pues no existe, exactamente así, en ninguna parte: ni es el texto del único manuscrito conocido, ya que éste ha sido «corregido y aumentado»; ni es la edición de Bencherifa, que ha sido igualmente enmendada. Y aunque las notas que acompañan a la traducción dan cuenta de tales cambios, es de desear que se publique cuanto antes una nueva edición de ese texto, incorporando los resultados de la metódica labor llevada a cabo por la joven investigadora española.

Además de ese loable trabajo de proponer un texto con garantías, D. Serrano ha llevado a cabo una tarea mucho más difícil: una traducción completa de la obra. Las dificultades para entender correctamente un texto jurídico medieval han sido mencionadas recientemente por Ya'akov Meron, en una reseña publicada en el vol. VI (122-125) de *Islamic Law and Society*, hablando precisamente de su trabajo con estudiantes de Derecho cuya lengua materna era el árabe. Es de imaginar, por lo tanto, que investigadores de otras culturas encontrarán aún mayores obstáculos. No he verificado cada línea de la traducción cotejándola con el texto árabe editado, pero he examinado detenidamente (teniendo en cuenta las mencionadas variantes que la traductora introduce) algunos capítulos sobre cuya materia tengo algo más de información por tratarse de temas que he estudiado con anterioridad y sobre los que tengo algo publicado. Éstos han sido concretamente: los procesos (*aqḍiya*), el ausente (*gā'ib*), la usurpación (*gaṣb*, hay que corregir el índice de la edición, donde se lee *al-gaḍab*) y la «sociedad de siembra» (*muzāra'a*). El resultado de mi examen crítico de esas decenas de páginas son estas observaciones que ofrezco a continuación: *wa-Llāhu a'lam*.

- pp. 152 y 153: *li-l-qāḍī... an*, «le es permitido, puede», y no «tendrá que». Al atribuir a la preposición *li-* el valor que tiene su antónima *'alā*, cambia totalmente el sentido de la norma allí enunciada.
- p. 154: *id hiya stināba kullu-hā*, «pues todos son (casos de) delegación»; y no: «es decir, ¿es válida como delegación completa?».
- p. 154: *yastaqirr la-hu bi-yadī-hi mimmā yuḥkam la-hu bi-hi*, «para asegurar que quede efectivamente en su poder lo que le haya sido adjudicado por vía judicial». D. S. traduce «para establecer en poder de su pupilo elementos que inclinen la ley a su favor».

- p. 156: *wa-kāna... min al-'ilm bi-l-makān al-sanī* “y ocupaba... en la ciencia un lugar relevante”, que D. S. entiende como “siendo... un ulema sunnī”, por no haber leído correctamente la palabra *sanī*.
- p. 164: *wa-kāna... yaf'al, hukima 'alay-hi wa-lam turŷa la-hu huŷŷa*, «y si no lo hace, senténciese contra él y no se le aplace (la presentación de) prueba alguna». La traducción de D. S. («si no se ha dictado sentencia que le juzgue ni se espera que las pruebas le sean favorables») procede, de un lado, de no haber advertido la doble apódosis de la oración condicional y, por otro, de haber entendido *turŷa* como forma del verbo *raŷā* y no de *arŷā* (= *arŷa'a*). Las expresiones *wa-lam turŷa la-hu huŷŷa* y *wa-turŷa la-hu huŷŷa*, «y se le aplaza la presentación de la prueba», se repiten unas cuantas veces más en esa fetua y son siempre traducidas de idéntico modo por D. S.
- p. 264: *'adā l-uṣūl 'alā madħab Mālik*, «excepto los bienes raíces, según la doctrina de Mālik», y no: «a excepción de los principios de la escuela de Mālik». Esa misma interpretación del término *uṣūl* es la causa de que D. S. traduzca como «según todos los principios (de la doctrina) y otros» esta expresión, que encontramos más adelante: *fi ŷamī' al-aṣŷā' min al-uṣūl wa-gayri-hā*, «en todas las cosas, sean bienes raíces o de otra índole».
- p. 265: *wa-man jalfa l-baħr fi l-ŷawāz al-qarīb al-ma'mūn ka-l-barr al-wāħid al-muttaṣil*, «y quien está allende el mar, si dispone de paso cercano y seguro, es como si estuviera en una única tierra ininterrumpida» (es decir, como si se hallara en el mismo continente o isla donde se ha presentado la demanda, pues el mar no es considerado —en el supuesto enunciado— un hiato o accidente que suponga separación espacial); hay que sobreentender: *man... fi l-ŷawāz ka-(man fi) l-barr*. En su interpretación («al igual que quien está al otro lado del mar en un sitio cercano y seguro, como la tierra firme a la que sólo puede accederse por un lugar»), la traductora atribuye a la partícula *ka-* función explicativa, y no valor de equivalencia o igualdad; por otro lado, no sé en qué se ha podido basar para traducir *al-wāħid al-muttaṣil* como «a la que sólo puede accederse por un lugar».
- p. 320: *wa-amr al-zawŷ ra'aynā 'alay-him* “el asunto de la yunta también lo presentamos nosotros”; las palabras que he transcrito son las que constan en la edición; no sé si D. S. ha encontrado otras en el ms. con el que coteja la edición de M. Bencherifa, que expliquen su sorprendente traducción: “pero, como el cortijo era suyo”.

- p. 321: *wa-l-maʿyṣar li-man tabata la-hu milku-hu wa-saḥḥat al-ṣahāda*, «el cortijo pertenece a aquél a favor de quien haya quedado fehacientemente probada su propiedad con testimonio válido (literalmente: y haya sido válido el testimonio)». La traducción de D. S. («el cortijo es de aquél que consta ser su propietario y será correcto que presente testigos a su favor de ello»), además de no tener en cuenta el tiempo verbal (*saḥḥat*) ni cuál es el sujeto de ese verbo, es una contradicción jurídica: si el dueño tiene prueba fehaciente de su propiedad, no necesita más testimonio favorable.
- p. 403: *wa-tawallà l-'amal bi-nafsi-hi*. El sujeto de *tawallà* y, por lo tanto, a quien se refiere el reflexivo *bi-nafsi-hi* es el mismo que el del verbo *ṣāraka*, es decir: el copropietario, y no *al-tānī*, el segundo de los asociados; lo prueba el hecho de que, en la línea siguiente del texto árabe, leemos que quien se había encargado de la labor (*allaḍī tawallà l-'amal*) se desdice de lo declarado con anterioridad, y el consultante plantea al muftí la cuestión de si deberá por ello prestar juramento «siendo como es el dueño de una parte de la tierra».

Estas observaciones que me he permitido hacer a la traducción, y otras que sin duda se podrían añadir, no pretenden desautorizar un trabajo que, en su conjunto (no se olvide cuanto he dicho acerca de su revisión de la edición de 1990), me parece francamente meritorio; y además prometedor, dado que se trata de una de las primeras muestras de la producción de esta joven investigadora.

Un glosario abundante y unos útiles índices (de personas, de topónimos y de libros) completan el volumen. Tanto el uno como los otros me parecen de gran interés para el investigador en estas materias, especialmente para aquellos que empiezan a acumular información sobre esta parcela del arabismo y la islamología, puesto que acerca de algunos de esos personajes no hay apenas referencias en las enciclopedias y repertorios de que nos venimos sirviendo. El índice, además, incluye una mínima biografía de todos ellos.

Alfonso CARMONA